

rado. No podía sin ahogarse de pena volver los ojos á los atrios de la casa del Señor, al lugar santo, al Santo de los santos, reducido todo á ruinas; sillares sobre sillares, columnas sobre columnas, arcos sobre arcos, montes sobre montes de destrozos causados por el hierro y el fuego... Entonces fué cuando, para dar algun alivio á su corazón ahogado con tantas penas á un tiempo, prorumpió en aquellas lamentaciones que apenas pueden leerse sin lágrimas, y son las que con el nombre de *Trenos de Jeremías* se cantan en los días de la Pasion del Redentor, como las mas á propósito para manifestar la Iglesia su dolor en la muerte del Hijo de Dios. El lenguaje de estos *Trenos*, es vivo, tierno, patético, sublime y tan propio para inspirar el sentimiento, que no hay obra en el mundo que pueda compararse en este punto con un solo capítulo de los *Trenos*. Pensé dar una traducción libre de los principales pasajes; pero su estilo, la sublimidad de los pensamientos, sus trasportes, la variedad y grandeza de sus imágenes, el todo inimitable é intraducible, á lo menos para mí, me ha obligado á abandonar este pensamiento.

**Viene á juntarse con el gobernador Godolías, que moraba en Masfat.**

Después de haber lamentado Jeremías las ruinas de Jerusalem y del templo del Señor y las desgracias de la nacion, solo le restaba ir á juntarse con el gobernador Godolías para trabajar con él en la tranquilidad y buen gobierno de aquellos pobres que, esclavos en su patria, estaban condenados á trabajar mucho para sus señores y recibir poco de sus trabajos. Vino, pues, Jeremías á Godolías, que residia en Masfat, y habitó con él en medio de aquel pobre pueblo que habia quedado en el reino. Á mas de estos pobres que dejó Nabucodonosor en el país, porque no le pareció conveniente llevarlos

cautivos á Babilonia, habia otros muchos Judíos de todas clases derramados en los reinos vecinos, adonde habian huido en el tiempo del cerco, y otros tambien ocultos en los subterráneos y los bosques del reino. Muchos de estos, luego que supieron que Nabucodonosor habia dejado á Godolías su paisano por gobernador del reino, vinieron á presentarse á él en Masfat; entre otros se presentaron Ismael, hijo de Natánias, Joanan y Joatan, hijos de Caree, y Sareas y los hijos de Ofi, Jeconías y las gentes de estos principales. Sin duda se manifestaron recelosos de los Caldeos que habia dejado Nabucodonosor para sostener el gobierno de Godolías, porque este trató de sosegarles, diciendo: No temais servir á los Caldeos. Habidad la tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien. Yo habito aquí en Masfat cerca de los términos de los Caldeos para recibir sus órdenes y dar cuenta de mi gobierno; mas vosotros recoged vuestras cosechas de grano, vino y aceite, y estáos quietos en vuestros pueblos y ciudades. Con esto quedaron sosegados, se sometieron á Godolías, convinieron en vivir segun las intenciones pacíficas de Nabucodonosor y se entregaron á recoger la cosecha de granos y de vino, que, por escasa que fuese, debia ser demasiada para tan poca gente.

Pero bien pronto se alteraron estas disposiciones pacíficas por la iniquidad de un solo hombre. Era este Ismael de la sangre real de Judá, que no habia reconocido sino en la apariencia el gobierno de Godolías, Joanan y los demás oficiales, que lo habian hecho sinceramente, vinieron á él y le dijeron: Sabe que Baalis, rey de los Amonitas, ha enviado á Ismael, hijo de Natánias, para que te mate; mas Godolías no les creyó. Entonces Joanan tomó á parte al gobernador, y le dijo: Yo iré y mataré á Ismael sin que nadie lo entienda, porque sino te quitará la vida y huirán todos los que se han unido contigo, y perecerán las reliquias de Judá. Joanan mas bien pronosticaba que proponia; pero Go-

dolías era un hombre demasiado sencillo y aun imprudente; porque estaba bien que no aprobase la propuesta de Joanan, pero á lo menos debía averiguar el caso y tomar precauciones; mas nada hizo de esto. No creyó y cayó en el lazo que se le armaba y del que se le advertía con tiempo.

**Mata Ismael al gobernador Godolías y á los suyos.**

En el mes sétimo (del año once de Sedecías) vino Ismael y los principales ó mayores reales á Godolías en Masfat, y trajeron con ellos veinte hombres arrojados y dispuestos á lo que les ordenase Ismael. Tuvieron juntos una cena, y en ella Ismael y los veinte hombres que estaban con él mataron á Godolías, á aquel que el rey de Babilonia habia puesto por gobernador de la tierra. Mató tambien Ismael á todos los Judíos que estaban con Godolías, y á todos los Caldeos y soldados que se encontraron allí.

**Mata por engaño á setenta inocentes.**

El día siguiente, cuando aun nada se sabía de esta bárbara escena, vinieron muy temprano de las poblaciones de Siquem, de Silo y de Samaria ochenta hombres, raió la barba, rasgados los vestidos y llorando; y traían en sus manos dones é incienso para ofrecerlos en la casa del Señor (sobre las ruinas del templo en señal de su dolor y profundo sentimiento). Ismael les salió al paso haciendo que lloraba como ellos, y les dijo: Venid á ver á Godolías (nuestro gobernador). Estos buenos hombres le siguieron, y cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael y los suyos mataron hasta setenta de ellos junto al lago ó fosa que habia mandado hacer Asa rey de Judá por causa de Baasa rey de Israel,

y los arrojó en él, y ninguno se habria librado de su ferocidad, si los diez restantes no le hubieran contenido con el arma del interés. No nos mates, le dijeron, porque nosotros tenemos en el campo (á tu disposición) tesoros de trigo, cebada, aceite y miel, y no los mató como á sus compañeros.

**Toma prisioneros á cuantos encuentra en Masfat y se encamina al reino de los Amonitas, pero Joanan y sus compañeros los libran.**

Pero les tomó prisioneros y á todos cuantos quedaban vivos en Masfat. Tambien hizo prisioneras á las hijas del rey Sedecías, únicas que de su familia habian salido libres de la espada de los Caldeos, y á los que Nabuzardan habia dejado encargados á Godolías. Á todos les tomó y llevaba para pasarse al reino de los Amonitas, cuando Joanan y los oficiales que estaban con él, supieron todo el mal que habia hecho Ismael en Masfat, y tomando inmediatamente toda su gente, marcharon en su seguimiento y le alcanzaron cerca de la piscina de Gabaon. Habiendo visto los prisioneros que llevaba Ismael, á Joanan y á los oficiales y gentes que venían en su socorro, fué indecible su alegría. Ismael, tan cobarde como cruel, huyó á la vista de Joanan con ocho hombres, y se pasó al reino de los Amonitas y los cautivos se volvieron á Masfat sin que se hubiese desgraciado ni uno solo de todos ellos.

**Dudas de Joanan y demás sobre irse ó no á Egipto.**

Mas por bien que hubiesen salido de este peligroso lance, las consecuencias que podrian traer las atrocidades de Ismael, eran muy terribles. Quedarse en la Judea sin hacer novedad y enviar diputados á Nabu-

codonosor para darle cuenta del atentado de Ismael, era exponerse á que no les creyese, y en tal caso estaban perdidos. Huirse á Egipto para evitar su venganza era renunciar á su patria, á lo menos mientras que mandasen los Caldeos, y además se declaraban culpables en el hecho de irse á otro reino, y se hacían reos de otro delito para con Nabucodonosor pasándose á su enemigo, que era el rey de Egipto. Parecia, pues, preferible el primer partido; sin embargo se tomó este segundo, y luego emprendieron tanto Joanan, sus oficiales y gentes, como los prisioneros que habian librado de las manos de Ismael, hombres y mujeres, ancianos y niños, su huida al reino de Egipto.

**Piden á Jeremías que consulte al Señor.**

Llegaron á Camaan, aldea de Belén, en donde estaria regularmente Jeremías (pues tenia licencia para habitar donde quisiese), y allí hicieron alto. Luego trataron de consultar al profeta, y viniendo á él todos desde el mayor al menor, le dijeron: Valga nuestro ruego en tu presencia. Haz oracion por nosotros al Señor, tu Dios, por estas reliquias de Judá que de muchos hemos quedado tan pocos como ven tus ojos, y suplicale que nos anuncie el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer. Lo he oido, les dijo Jeremías, y voy á hacer oracion al Señor, vuestro Dios, segun vuestras palabras. Toda palabra, sea la que fuere, que me respondiere, os la diré. No os ocultaré cosa alguna. Entonces dijeron á Jeremías: Sea el Señor testigo de verdad y fidelidad entre nosotros, si no hiciéremos segun toda palabra con que te enviare el Señor tu Dios á nosotros, sea en bien ó sea en mal, nosotros obedeceremos á la voz del Señor nuestro Dios, á quien te enviamos, para que nos vaya bien obedeciendo la voz del Señor nuestro Dios.

**Respuesta del Señor negando el paso á Egipto.**

Bajo de estas seguridades tan positivas, se retiró Jeremías para consultar al Señor en la soledad y esperar allí su respuesta. Mas el Señor callaba por mas que oraba y suplicaba el profeta. Pasaba un dia y pasaba otro dia, y aunque el profeta no cesaba de pedir la declaracion de su voluntad, el Señor, que conocia las malas disposiciones de los que le pedian, parece que repugnaba darla por no hacerles mas culpables; pero al fin despues de diez dias cedió á la importunidad del profeta, y dió su respuesta. Luego llamó Jeremías á Joanan, á todos los oficiales que estaban con él y á todo el pueblo desde el mas pequeño hasta el mas grande, y les dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel, á quien me enviásteis para que pusiese á sus piés vuestros ruegos: Si estándoos quietos permaneciéreis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque ya estoy aplacado con el escármiento que he hecho. No queráis temer al rey de Babilonia, á quien tenéis tanto miedo, porque yo soy con vosotros para salvaros y libraros de su mano. Yo os concederé misericordias, me apiadaré de vosotros y haré que habiteis en vuestra tierra. Mas si vosotros dijereis: No habitaremos en esta tierra, ni escucharemos la voz del Señor nuestro Dios, sino que nos iremos á la tierra de Egipto en donde no veremos guerra, ni oiremos el ruido de trompeta, ni padeceremos hambre y allí habitaremos; en este caso, oid, reliquias de Judá, lo que dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: La espada que tanto temeis, os alcanzará en Egipto; el hambre de la que tanto os recelais, en Egipto os perseguirá, y allí moriréis. No entreis en Egipto, reliquias de Judá, porque de cierto moriréis allí á cuchillo, de hambre y por peste, y nunca mas volveréis á ver este lugar.

**Desmienten á Jeremías y pasan á Egipto.**

Cuando Jeremías acabó de hablar estas palabras del Señor, Azarías, Joanan y todos los hombres soberbios dijeron : Tú hablas mentira. No te envió el Señor Dios nuestro á decirnos : No entreis en Egipto para habitar allí, sino que Baruc te incita contra nosotros para entregarnos en manos de los Caldeos, y ó maternos ó llevarnos cautivos á Babilonia; y ni Joanan, ni sus oficiales, ni el pueblo escucharon la voz del Señor que les mandaba quedarse en la tierra de Judá, sino que Joanan y los oficiales recogieron todos los residuos de Judá, hombres, mujeres y niños, á las princesas hijas de Sedecías, y á Jeremías y Baruc, y se entraron en Egipto, internándose hasta Tafnis que era entonces la corte, y derramándose por las demás poblaciones; para fijar su residencia en aquel reino contra la voluntad del Señor; para acabar de llenar la medida de sus delitos como Jerusalem, y para morir á los filos de las mismas espadas que habian segado los cuellos de los moradores de esta ciudad destrozada.

**Lleva Nabuzardan á Babilonia mas cautivos.**

Desde que Joanan y sus compañeros arrancaron de su patria los residuos de Judá y los arrastraron á Egipto, habian ido concurriendo ya de unas, ya de otras partes un número de Judíos á las cercanías de Jerusalem y entre ellos varias personas considerables. Tuvo noticia de esto Nabucodonosor, y para evitar alguna nueva inquietud, envió á Nabuzardan, aquel general que había llevado á Babilonia los últimos cautivos, y recogió hasta setecientos cuarenta y cinco que le parecieron de consideracion y los llevó á aumentar la cautividad, no dejando en el país sino algunos paisanos y gente del campo, de la que nada habia que recelar.

**Muerte y elogio de Jeremías.**

Seguia Jeremías en Egipto exhortando, respriendiendo, amenazando y profetizando males sobre males á los Judíos infieles que contra las órdenes del Señor se habian establecido en aquel reino, y se cree, que irritados estos por la constancia del profeta en reprender sus delitos y anunciarles siempre desdichas, tomaron la resolucion de apedrearle y deshacerse de un fiscal que estaban ya cansados de sufrir. Lo cierto es que los Libros sagrados nada nos dicen de que volviere á salir de Egipto este grande hombre, uno de los mas santos que produjo el pueblo de Dios. Santificado Jeremías en el seno de su madre, fué declarado profeta por el Señor en sus tiernos años, cuyo penoso ministerio sostuvo por mas de cincuenta en medio de grandes y continuos peligros, con una firmeza asombrosa, con una maravillosa grandeza de ánimo, con una intrepidez inflexible y con una inviolable fidelidad á la voz del Señor, sin que ni las cadenas, ni los grillos con que le aherrojaron, ni las burlas é insultos de que le cargaron, ni la muerte que vió mas de una vez delante de sus ojos, pudiesen intimidar jamás su firmeza y su celo. Es comun sentir de los santos Padres que Jeremías murió vírgen como sus antecesores los profetas Elías y Eliséo, ejemplos rarísimos de esta celestial virtud en aquellos tiempos. Este gran profeta, á quien los Judíos trataron tantas veces de enemigo del pueblo porque decia al pueblo lo que le importaba, fué el que (cuatro siglos despues de su muerte, cuando el sumo pontífice Onías se apareció en el aire á Judas Macabeo con los brazos extendidos orando por el pueblo en la vispera de dar una gran batalla) se apareció junto á Onías en figura de un anciano admirable, majestuoso y rodeado de gloria, y asombrándose al verle el Macabeo, le dijo el pontífice Onías : Este es el amante de sus hermanos (de Judá) y del pueblo de Israel; este es el que ruega mucho por el pueblo y por

toda la santa ciudad. Este es Jeremías, profeta de Dios. Jeremías fué el que escribió mas de todos los profetas, y el que padeció mas persecuciones.

---

#### SE CONCLUYE LA TRASMIGRACION DE JUDÁ.

Sin freno las reliquias de Judá despues que murió Jeremías, se entregaron á los últimos excesos de la idolatría, de la desenvoltura y de todo género de crímenes hasta que, segun las predicciones del mismo profeta, perecieron por el hambre, la peste y la espada. Nabucodonosor destruyó los reinos comarcanos de los Amonitas, Moabitas, Idumeos, Lirios, Filisteos y Tirios, y por último se apoderó del Egipto y le entregó al saqueo, á la prision y á la muerte. Los soldados tomaron un rico botín, y pasaron á filo de espada un número grandísimo de Egipcios, y entre estos perecieron los Judíos que contra la órden del Señor habian huido á aquel reino y aun no habian muerto por el hambre y por la peste que habian precedido, y tomaron una multitud de cautivos que se llevaron á Babilonia, y entre estos fueron todos los Judíos que contra su voluntad habian sido llevados á Egipto por Joanan y sus compañeros, y que no habian tenido proporeion para huirse de aquel reino y volverse al de Judá. Este rebusco, por explicarme así, que hizo la Justicia divina en todas las naciones adonde habian huido los Judíos obstinados, nos enseña que no solo la resistencia, pero tampoco la huida, ni cuantos consejos dicta la prudencia humana, ponen al hombre á cubierto de los golpes de la Justicia divina, y que solamente la sumision y la penitencia los contiene. En efecto, la resistencia y la obstinacion fueron las que señalaron el cautiverio á unos, y otros la muerte. Je-

rusalen se empeña en defenderse y resistir contra las órdenes del Señor intimadas por sus profetas, y Jerusalem perece. Parte de sus moradores se esconden entre los idólatras de los reinos vecinos, se obstinan en no volver á su país, y allá les alcanza la espada del Señor y son pasados á cuchillo con los idólatras que les habian admitido. Joaquín apenas hace resistencia, deja entrar á Nabuco en Jerusalem, y Nabuco le toma prisionero, se lleva con él un número de Judíos principales á Babilonia, y allí viven aunque cautivos. Jeconías, la reina viuda, la familia real, lo principal de la corte y los sirvientes del rey, salen al encuentro á las cadenas, las reciben y van á vivir en Babilonia. Huyen á Egipto las reliquias de Judá, unas arrastrando á otras, y otras arrastradas por aquellas. Allí perecen las primeras, y en el cautiverio viven las segundas, de donde resulta que la sumision formó el cautiverio, y la resistencia el exterminio, y que entre uno y otro causaron aquella lastimosa soledad de Judá y Jerusalem que tan amargamente lloraba Jeremías en sus *Lamentaciones*.

---

#### SUCESOS DEL CAUTIVERIO.

Acabó el Señor por despoblar un reino cuyos moradores venían de tan léjos próvocando su divina justicia con sus grandes y continuos delitos, y sobre todo con sus idolatrías, pero se reservó en los cautivos una preciosa semilla para criar un pueblo nuevo que volviese á ocupar la tierra de los patriarcas, á levantar los muros de Jerusalem, á sacar otro templo de entre las ruinas del que habia sido destruido, y á extender delante del lugar santísimo el velo que debia cubrirle y abrirse